

DIA DE LA MADRE

Viernes 9 de Mayo de 1997

Hay pocas palabras en las que resultan pequeñas todas las explicaciones que quisiéramos ofrecer para hacer visible su contenido. Y de entre ellas hay una que todos pronunciamos: Madre, sabiendo que finalmente debemos dejar paso al silencio y a la actitud amorosa y agradecida para así rendir cuenta justa de su inabarcable significado. Hoy en nuestra Universidad nos hemos reunido en un sacrificio eucarístico para celebrarla.

Bien sabemos que la mayoría de homenajes para ella resultan finalmente diminutos y que, haciendo concesiones a la necesidad de expresar nuestro afecto, hemos de recurrir a hechos exteriores que puedan, aunque sea de modo torpe e imperfecto, manifestar ese sentimiento inefable que la madre nos evoca. La liturgia que

hemos compartido es, en verdad, el modo más apropiado de testimoniar un cariño entrañable que nos anima a todos, pues en efecto es a través de nuestro diálogo con Dios, que se hace posible el pedirle que derrame su bendición a quienes como María han entregado con generosidad, vida y amor constantes. Nuestra Universidad, afirmándose una vez más como sociedad viva en la que cada uno de nosotros es persona y no simple número, experimenta hoy en forma comunitaria esta fiesta. Pareciera que nos adelantamos en el tiempo, porque los calendarios señalan recién el próximo domingo como el Día de la Madre, pero en verdad el calendario se equivoca, en todo caso se equivoca tanto como nosotros porque no es un domingo determinado entre todos los días del año, ni un viernes como el de esta semana el único Día de la Madre. Aprendemos desde que nacemos que ese día es en verdad todos los días, pues su amor y su desvelo no conocen el descanso. Aún sin su presencia, ella vive en nosotros en nuestra carne y en nuestra mente, ya que la fidelidad y la constancia de su

amor constituyen la íntima y secreta guía que nos conduce a las conquistas más elevadas.

No elegimos ser hijos, pero sí hay quienes, como María, eligen ser madres, sabiendo que no hay sacrificio humano más noble y que nos acerque tanto a lo Divino como transmitir la vida no sólo en su sentido biológico, sino también a través de la ofrenda incesante de su espíritu.

Quiero decirles a todas las madres que, aunque las festejemos en un día preciso, ellas son para la Universidad un ejemplo permanente de entrega inagotable que ennoblece el digno apelativo de Alma Mater con que se nombran instituciones como la nuestra, porque nada expresa con tanta precisión el modelo al que aspira la comunidad universitaria que ese amor de madre que se prodiga desinteresadamente y que se impregna de modo permanente en el carácter de sus hijos.

A nombre de esta Casa que es suya, quiero, como Rector, saludarlas y hacerles llegar la expresión cariñosa de nuestro reconocimiento por sus desvelos y entrega inagotables.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

sll/-